

"Hacen falta hombres libres. Por repentino y por enérgico que haya podido ser el gesto de suprema rebelión colectiva que se supone realizado por la huelga general revolucionaria, nada prueba que los hombres a quienes se debe ese gesto sean capaces de hacer viable la sociedad nueva. Una organización creada en el ardor revolucionario, en el entusiasmo de la acción reformadora no está asegurada como viable".

^{1º} En lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad, para el sindicato, de participar, fuera de la agrupación corporativa, en la forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, que no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa fuera de él.

^{2º} En lo concerniente a las organizaciones, el Congreso declara que, a fin de que el sindicalismo alcance su máximo efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra la clase patronal, no teniendo las organizaciones confederadas, en cuanto agrupaciones sindicales, que preocuparse de los partidos o las sectas, que —desde afuera y paralelamente—, pueden proseguir con toda libertad, la transformación social.

Estos postulados fueron votados casi por unanimidad, los números arrojados son 830 a favor y 9 votos en contra.

El debate en Amiens, sin embargo, no se había suscitado sobre el punto de la independencia partidaria sino sobre el rol futuro que debería adoptar el movimiento sindical. Para unos el sindicalismo era uno de los tantos medios del mejoramiento de la situación social; para el resto, se trataba de una importantísima herramienta de transformación social.

La posición preponderante corresponderá a los sindicalistas revolucionarios, quienes estaban plenamente decididos a plantear la necesidad de crear una sociedad nueva. Uno de ellos llamado Trévenec señaló: "Hacen falta hombres libres. Por repentino y por enérgico que haya podido ser el gesto de suprema rebelión colectiva que se supone realizado por la huelga general revolucionaria, nada prueba que los hombres a quienes se debe ese gesto sean capaces de hacer viable la sociedad nueva. Una organización creada en el ardor revolucionario, en el entusiasmo de la acción reformadora no está asegurada como viable". Por ello, el sindicalismo será continuador nato de la obra de Pelloutier en las Bolsas de Trabajo. Ellos crearán, también en la formación de esos "hombres libres", confiarán la revolución al pupitre escolar de la nueva escuela sindical. Son los creadores del término capacitación sindical. Janvión, en La Voz del Pueblo exigía la creación de "ese almácigo de hombres libres, decididos, emprendedores, capaces de realizar definitivamente grandes y bellas cosas para su emancipación integral".

En síntesis, podemos afirmar que la Carta de Amiens proclamó la autonomía del mundo obrero en su búsqueda de la superación de la sociedad burguesa, cosa que debía alcanzarse por medio de la acción de los propios obreros a través de las prácticas "de acción directa", es decir, manifestaciones, huelgas parciales y generales.

De la Carta se desprende también un gran aborrecimiento a toda delegación de responsabilidades porque el triunfo sólo puede ser fruto de la acción masiva y revolucionaria de todos los trabajadores. Según ha quedado demostrado por variados historiadores que nos precedieron en el tema, los sindicalistas revolucionarios, eran tremendamente Proudhonianos en cuanto estimaban que se imponía la necesidad de hacer realidad en la sociedad del futuro el apotegma que pretendía hacer que el taller substituyera a los gobiernos.

El sindicalismo —dice Fayt—, por consiguiente, era un instrumento revolucionario de transformación social basado en la acción de los propios obreros. En cuanto a éstos, podían actuar dentro del Partido Socialista, pero no comprometer al sindicato en cuestiones políticas.

El sindicalismo revolucionario, basó su doctrina de emancipación del individuo y de la acción del medio en la sola acción de los trabajadores y la huelga como método apropiado de lucha obrera.

TEORÍA DE GEORGES SOREL

Georges Sorel fue el principal teórico del sindicalismo revolucionario y su teoría se encuentra plasmada en su obra titulada "Reflexiones sobre la violencia". En esta obra se dedicó a defender en largos pasajes el activismo de los grupos ideológicos minoritarios frente a la actitud

actitud parlamentarista denotada por los socialistas. De tal forma, la actividad verdaderamente revolucionaria resultaba la huelga general, considerada como un mito con capacidad de movilización de las grandes masas obreras.

"El socialismo parlamentario —dice— habla tantos lenguajes como especie de clientelas tiene. Se dirige a los obreros, a los pequeños patrones, a los aldeanos..., unas veces es patriota, otras declara contra el ejército. Ninguna contradicción le detiene, habiendo demostrado la experiencia que, en el curso de una campaña electoral, se pueden agrupar fuerzas que deberían ser normalmente antagonistas, según las concepciones marxistas". Y, finalmente se siente seguro para dar "el tiro de gracia" al socialismo atacando a su principal teórico francés, Jean Jaurés, al que tilda de "maestro en utilizar cóleras populares". La tarea del socialismo es, para Sorel, una agitación sabiamente canalizada. Los socialistas se alaban, denuncia, junto con la burguesía y el gobierno de "saber moderar las revoluciones".

Su denuncia era más amplia todavía. *"Hace falta... que haya siempre un poco de movimiento y que se pueda dar miedo a los burgueses. . . Hacer creer a los obreros que se lleva la bandera de la revolución; a la burguesía, que se detiene el peligro que la amenaza; al país, que se representa una corriente de opinión irresistible ... ; esta diplomacia se ejercita en todos los grados: con el gobierno, con los jefes de grupo, en el Parlamento, con los electores influyentes..."*

Sorel, sostuvo la violencia proletaria como única vía para destronar a la burguesía capitalista y destruir su sistema de explotación. La importancia de Sorel, es, bajo todo punto de vista, fundamental. Fue su libro el que inspiró a los movimientos más dispares. Lenin nutrió su comunismo bolchevique del pensamiento Soreliano; Mussolini impregnó su fascismo de ideas semejantes. Ambas corrientes —aún siendo diametralmente opuestas— ven en Sorel un creador. La primera, porque le repugna la burguesía y su ordenamiento económico-social y político junto al desprecio de Lenin por los oportunistas políticos; la segunda, porque Sorel cree en un proletariado liberador de raíz no marxista que pretende subsanar extralimitaciones del liberalismo destructor. Sorel quiso escindir al sindicalismo de toda forma democrática con el fin de *"conservar a la ideología revolucionaria a la altura que debía tener para que el proletariado pudiese realizar su misión histórica"*.

Además, ese sindicalismo proudhoniano, al asegurar su autonomía, afirmaba su pureza revolucionaria en su vocación de transformar violentamente la sociedad mediante la huelga general y toda otra forma de violencia proletaria. Ello implicaba, también, combatir el Estado, los partidos políticos, los ejércitos, las prácticas democráticas burguesas y las elecciones, a las que acusó de ser un mero acto demagógico.

Pese a que estimó que la violencia era una necesidad esencialmente moral, se opuso a las huelgas a las que denominó "políticas". Este tipo de acción estaba destinada a cambiar unos gobernantes por otros manteniendo viva la existencia de la sociedad burguesa y su Estado. Ello estaría radicalmente contra la misión histórica del proletariado que consistía en destruir todo eso mediante la utilización de la violencia.

TEORÍA DE JEAN JAURÉS

Luego de la declaración contenida en la Carta de Amiens el sindicalismo apartó definitivamente al movimiento obrero de la actividad política partidaria dedicándose, como hemos visto, a la lucha económica contra la burguesía. Fueron sus nuevos objetivos: abolición del régimen de salarios, el reconocimiento de la lucha de clases y la rebelión contra toda forma de explotación y opresión por parte del Estado o la burguesía.

Ello colocó en una posición muy difícil al Socialismo. Jean Jaurés se dedicará a responder al planteo de la realidad. Lo primero que intentó fue buscar las coincidencias entre los sindicalistas y los socialistas diciendo que todos reconocían que la clase obrera jamás podría emanciparse completamente si no combinaba su fuerza política con la acción sindical, tener a la huelga general